Opinión

Guerra de precios del petróleo



Germán Palomo García

La negativa de Rusia, miembro de la OPEP desde 2016, de apoyar una reducción de la producción petrolera de 1.500.000 barriles diarios, provocó un desplome de los precios del petróleo tras la respuesta de Arabia Saudita a Putin bajando sus precios, contrario a su propuesta inicial de reducir la producción para impedir, precisamente, una baja considerable en los precios. Para Rusia, según su representante Alexander Novak, mantener los precios altos era darle la oportunidad a Estados Unidos de obtener más ingresos por el petróleo de esquistos, obtenido a través del fracking y que convirtió a USA en gran exportador mundial. El resultado: El pasado viernes, los precios del petróleo cayeron 10% y la expectativa de los expertos es que pueda significar la segunda mayor caída de precios después de 1.991. La semana comenzó con más tendencia a la baja y ya se habla de precios del crudo a un poco más de 30 dólares por barril, pero algún experto se atreve a pronosticar que el precio seguirá bajando. Tras el telón, está el efecto Coronavirus que ha disminuido considerablemente la demanda de energía y que se ha convertido en un gran factor económico además de problema de salud. Un amigo me envió desde Canadá, fotografías de flotas de aviones de diferentes compañías estacionadas en varios aeropuertos de ese y otros países comprobando la tremenda reducción de la movilidad tanto de personas como de mercancías. Hoy, hay 3.8 millones de barriles/día de crudo sin colocar en el mercado. Con esto, los inversionistas del sector han empezado a desprenderse de las acciones de las petroleras y el dólar ha vuelto a tomar gran fuerza. Para tomar solo el caso de Colombia, hace menos de una semana, la prensa especializada hablaba de valor récord del dólar a $3. 500.oo. Ayer la divisa se cotizó a $3. 800.oo. Es el típico caso de los movimientos de los inversionistas en busca de refugio que afecta al mercado como un todo.

La parte mala del cuento es que pequeños exportadores de petróleo como Colombia van a sufrir más dificultades de carácter fiscal por el peso del petróleo en la canasta exportadora del país lo que se mantiene a pesar de que tanto se ha insistido en la diversificación de la misma. Ecopetrol acaba de presentar un excelente resultado financiero en 2019 que la crisis actual puede echar abajo si la actual guerra toma mucho tiempo y muchos accionistas podrían vender sus acciones, lo cual desde ya no resulta recomendable. Definitivamente, la incertidumbre es la constante en este mundo y es probable que siga así por un buen rato.



Nadando en Coca



Cristina Plazas

La Oficina de Control de Drogas de la Casa Blanca reveló que en el año 2019 las hectáreas cultivadas de coca en Colombia pasaron de 208.000 a 212.000 y la producción se disparó en un 8%, pasando de 879 toneladas a 951.

Cabe recordar que en los años 2012 y 2013 se alcanzaron las cifras más bajas de producción de coca (menos de 50.000 ha) y cocaína (menos de 300 toneladas), como resultado de una política integral que incluía erradicación manual forzosa y voluntaria, aspersión, interdicción terrestre, aérea y marítima, destrucción de laboratorios y algunos esfuerzos de sustitución de cultivos.

A partir del año 2015 se toma el rumbo equivocado pese a las advertencias. Se redujo el presupuesto de erradicación manual y sustitución, se otorgó en el paro del Catatumbo la no erradicación en todas sus formas; y, con la excusa de un informe incompleto de la OMS, se le concedió a las Farc y a sus bolsillos la eliminación de la aspersión, originando un crecimiento exponencial de la producción.

La propuesta prioritaria del Presidente Duque en campaña fue combatir el narcotráfico; pero en vez de corregir los errores, sus funcionarios han profundizado y agudizado la problemática, concentrándose únicamente a la erradicación manual y no a una estrategia integral.

El ejecutivo se puso como meta la erradicación manual de 100 mil hectáreas. Las cifras demuestran el fracaso de esta política y la larguísima lista de muertos, heridos y amputados por cuenta de los campos minados y los francotiradores.

Adicionalmente, el Presidente Duque ha modificado la meta de reducción de hectáreas cultivadas en tres ocasiones. Al momento de posesionarse, se comprometió a reducir el 70%; luego se redujo a 50% para el cuatrienio y en el último mes se mantuvo el porcentaje, pero se modificó la fecha al 2023. Lo que demuestra una improvisación total.

Las personas que trabajan en los municipios advierten una desarticulación total entre las entidades del gobierno, lo que hace muy difícil la implementación de las acciones.

Lo más grave es que según el experto Daniel Rico, el Ministerio de Defensa ha entregado cifras falsas en materia de erradicación manual para inflar unos resultados y esconder el número de víctimas mortales de este proceso. Incluso hay contradicción entre las cifras reveladas por el alto comisionado, Miguel Ceballos y el Ministerio de Defensa.

La falta de una política antidrogas coherente, persistente y sostenible ha disparado la corrupción, la deforestación, la contaminación de los ríos; ha fortalecido los grupos armados, el homicidio de líderes y ciudadanos en las zonas de producción; y la política se está permeando nuevamente con dineros criminales en todos los sectores.

Ojalá la terquedad e ineficiencia de algunos funcionarios no conduzca al país a revivir lo sucedido en la década de los 80s y 90s.

La Ministra muda



Luis Fernando Pacheco G.

Históricamente, la Política Exterior de Colombia se ha desarrollado con un atraso notable respecto, por ejemplo, la de otros países de la región como Brasil, Argentina o Chile. Su dependencia de la agenda norteamericana (el eterno Respice Polum –mirar al norte- obra del Ex Presidente Marco Fidel Suárez), la utilización de los cargos consulares y diplomáticos en función de acuerdos políticos internos, y el aislamiento regional que López Michelsen bautizó como "somos el Tíbet de Latinoamérica" se convirtieron en factores determinantes para una labor diplomática de poco realce.

Esa tendencia, que reconocidos autores como la profesora Sandra Borda llaman un parroquialismo en la política exterior del país, parece haber tocado fondo desde la llegada de Duque a la Casa de Nariño y parece haberse acentuado con la designación de su segunda Canciller, la ex congresista Claudia Blume.

La política exterior de Duque tuvo serios inconvenientes frente a la estructura y la coherencia de la propuesta: implicaba un doble discurso que generaba desde el seno del Congreso amplias críticas al Acuerdo de Paz con las FARC, mientras el gobierno sostenía en el exterior la defensa del proceso. Por otra parte, el famoso cerco diplomático al régimen de Nicolás Maduro falló desde su instalación, Duque puso todas las apuestas políticas en el éxito de una traición por parte de los militares que implicaría un apoyo a Juan Guaidó o de una intervención (ojalá nunca se dé) del gobierno de los Estados Unidos. Desde el principio estuvimos frente a un error estratégico: una apuesta de política exterior, dependiendo de elementos absolutamente ajenos.

Pero si la situación ya era grave, el cambio ministerial tras el paso de Holmes Trujillo a Defensa y la llegada de la Ex Senadora al Palacio de San Carlos empeoró. Blume se caracteriza por un extraño silencio que no se ha roto, ni con una epidemia a nivel global; ni con las denuncias por funcionarios diplomáticos cuyo segundo idioma está acreditado ante una notaría, e incluso se mantiene frente a fenómenos políticos como la elección (o re-elección) del Secretario General de la OEA.

Durante el periodo de gobierno de Pastrana se contó con Guillermo Fernández de Soto en la Cancillería, Carolina Barco fue una estupenda canciller de Uribe en el primer cuatrienio. ¿De verdad no tiene nadie más a quien poner el partido de gobierno? ¿Alguien mínimamente presentable?